

## TALLER CRÍTICO

R.J.LOVERA DE-SOLA

## El amor como síntoma

En el nuevo libro de ensayos de Ana Teresa Torres **El amor como síntoma** (Caracas: Ed. Psicoanalítica, 1993. 163p.) ella retorna a mirar la realidad a través de la lupa del análisis freudiano. Como en su libro anterior no sólo es densa y penetrante sino que escribe con soltura, con gracia. Hay aquí auténticos ensayos, ya que en cada una de las diez incursiones que encontramos aquí ella elige un tema, lo asedia en algunas de sus aristas, dejándolo siempre abierto para una nuevo discurrir de algunos de sus ángulos. Hay textos en **El amor...** que forman parte de lo mejor de nuestro ensayo literario de estos días.

Como antes en las observaciones que aquí teje está presente su reflexión sobre el analista. De allí que anote en la primera página "El analista siempre piensa que va a hacer algo con respecto a quien lo ha solicitado. Se piensa activo, se supone investigador, curador, interpretador, a todo eso junto. Se piensa, en fin, sujeto. Porque es terrible sentirse objeto y pasible. Piensa que el analizado hará algo con él" (p.9), sabe que lo más difícil de su oficio es "reponerse... del contacto con el otro" (p.9). Así el analista y sus cuitas, o sus muchas interrogantes, seguirá apareciendo en este volumen cuya entraña es la "necesidad de organizar la huella que deja la vida del otro en la nuestra" (p.10). Y ello tratando de poner al día la teoría psicoanalítica, para que esta escuche al hombre y a la mujer de hoy, ya que "Pensar que todo sigue igual en la sociedad y que las verdades psicoanalíticas son inmutables y resistentes al paso de los años, es cuando menos, una ingenuidad" (p.47). Esto lo demuestra con creces en el análisis de la histeria que hallamos en esta obra. Una viga sostiene el libro "Escuchar con atención" (p.46), ya que este volumen si bien es el producto de densos y muy detenidos estudios, es también consecuencia de la práctica terapéutica.

Dos temas centrales dominan en **El amor...** las consideraciones sobre la mujer, lo femenino, para examinar la histeria y las incursiones sobre la naturaleza del amor pasional.

La pregunta por lo femenino está siempre presente en las observaciones de Ana Teresa Torres. Ella sabe que "lo masculino no coincide con lo activo ni lo femenino con lo pasivo" (p.14), comprende que la búsqueda de la especificidad de lo femenino debe ser hecha desde el interior de la mujer (p.33), de allí que anote su convencimiento que la teoría freudiana con relación a la femina "reproduce el pensamiento de la sociedad patriarcal" (p.34). Es por ello que ella debe ser desarrollada en sus ramificaciones contemporáneas, verla con los ojos de la sociedad postindustrial.

Y es por ello que al hablar de la mujer se pregunta si su única esencia es la maternidad (p.25), ya que como estudiosa de la sexualidad, que es la esencia del psicoanálisis (p.145), compren-



Ana Teresa Torres

de que la maternidad "no es goce sexual" (p.26).

De allí pasa a su examen de la histeria. Estas anotaciones tuvieron su punto de partida en su libro anterior. Sólo que aquí están más desarrolladas y precisadas. Aquí logra poner una frente a otra a la histérica victoriana - que fue la que analizó Freud - con la que ella denomina postmoderna (p.51) -objeto de su interpretación. En el examen de ambas encuentra cambio. Por ello anota "la histérica postmoderna... intenta imitar lo que fue un tipo de comportamiento masculino tradicional. Pero no ha resuelto el problema del deseo" (p.49). Y esa actitud masculina es "no despreciar ninguna mujer disponible" (p.47) de donde salió el **hembrismo** el cual convirtió a la histérica de hoy en una "coleccionista de penes" (p.108).

En cuanto al amor, otro de los temas focales del libro que comentamos, la autora trata de atrapar "la fluctuante huella de Eros" (p.42) a través de un análisis del amor pasión. Esto lo hace en dos instancias: una teórica y otra a través del psicoanálisis de la protagonista de **Madame Bovary** (1857) la novela de Gustave Flaubert (1821-1880).

Ana Teresa Torres analiza el amor porque comprende que han sido pocas las veces que el psicoanálisis se ha detenido ante él (p.55). Ha estudiado los tópicos que lo rozan pero cuando este se produce como un hecho mágico, irracional, inexplicable (p.55), cuando este se convierte en un síntoma a examinar (p.57), cuando parece una verdad (p.57), un estado anímico "que goza de la paradójica situación de erigirse en un fenómeno normal, e incluso prototípico, y a la vez, la de ser

una enfermedad. Es amor y es síntoma" (p.58). Y es necesario examinarlo porque "El amor síntoma produce muchas veces un intenso sufrimiento y no acepta soluciones pragmáticas. No se resigna a la felicidad. Quien sufre de amor, ama también su sentimiento y se coloca en una ambivalencia desgarrada desde la cual nos reclama" (p.60). Y esto porque el "amor pasión es un fenómeno discontinuo, emergente, disruptor" (p.61). "no integra al individuo. Produce en él una profunda disociación, un corte, una herida... Irrumpe en su vida y la desgaja, porque, parece ser, el amor entre siempre como una oposición... El individuo enamorado encuentra rápidamente una fractura, su sentimiento rompe algo... rompe al Yo, que es la única instancia capaz de escindirse... agudiza la contradicción esencial del sujeto: la oposición entre los instintos del Yo e instintos sexuales. El enamoramiento no permite conjugarlos sino a costa de innumerables sufrimientos" (p.62). Y es a ese dolor al cual debe atender el analista.

Todas estas consideraciones encuentran un desarrollo real en su examen terapéutico de las vicisitudes de Emma Bovary. Agudado examen este. Se lee con especial interés.

A través de él la pluma intuitiva y honda de Ana Teresa Torres corre con certeza por unos senderos apenas tratados por nuestra crítica. Incursiones en obras literarias desde el ángulo del psicoanálisis existen pocas en nuestras letras.

Tales aquellas que redactó Rafael Domingo Silva Uzcátegui (1887-1980) en obras suyas como **Historia crítica del mo-**

**dernismo**. (Barcelona: Vda. de Luis Tasso, 1925), **Psicopatología del soñador** (Barcelona: Araluce, 1931) **A la luz del psicoanálisis** (Madrid: Spi, 1968) o el psiquiatra Raúl Ramos Calles en **Los personajes de Gallegos a través del psicoanálisis** (Caracas: Grafolit, 1947), obras, todas ellas, islas de nuestra crítica literaria.

En el caso de Ana Teresa Torres ella acuesta en el diván de un analista del siglo XIX a Emma Bovary, quien poseyó una imagen literaria del amor, como ella acota (p.96), lo que le impidió vivir el amor que sintió por su amante. De allí su drama. Asuntos que Flaubert tomó de la vida real al novelar la tragedia de **Delphine Delamare** (Irving Wallace: **Las ninfómanas y otras maníacas**, México: Grijalbo, 1971, p.203) y metamorfosearla a través del esplendor de su escribir.

Si su nutrido trabajo sobre **Madame Bovary** es texto digno de toda atención igual sucede con los estudios que nos ofrece Ana Teresa Torres al asomarse, desde el ángulo del psicoanálisis, a varias películas. En **La ciudad de las mujeres** de Federico Fellini, hurga en torno al "hombre en relación con su deseo por la mujer... La mujer como síntoma, como conflicto" (p.129); en **Buscando a Mr. Goodbar** de Richard Brooks ahonda en la elección histérica (p.138-139); en **Oriana** de Fina Torres en los elementos de la sexualidad que explican la cinta; en **La Luna** de Bernardo Bertolucci los elementos edípicos e incestuosos y en **Nueve semanas y media** de Adriane Lyne en la estructura del amor y del deseo.